

Notas sobre Hageo

Edición 2023

Dr. Thomas L. Constable

Introducción

TÍTULO Y AUTOR

El título de este libro profético también es probablemente el nombre de su autor.¹ Pieter Verhoef mencionó otra posibilidad:

Koole [...] compara cómo se originaron otros libros proféticos y concluye que Hageo, como Jeremías, probablemente dictó sus propias notas a uno o dos de sus discípulos. Este procedimiento explicaría la tercera persona, la brevedad del relato y el uso peculiar de la fórmula o revelación.²

Hageo se refirió a sí mismo como simplemente «el profeta Hageo» (1:1; et al.).³ No sabemos nada sobre los padres de Hageo, sus ancestros o su origen tribal. Su nombre aparentemente significa «Festivo» o posiblemente «Banquete de Yahvé». Es apropiado porque mucho de lo que profetizó Hageo trata de las bendiciones mileniales —bendiciones que vendrán durante el reinado de mil años de Jesucristo en la Tierra—. Su nombre es una forma de la palabra hebrea *hag*, que significa «banquete».⁴ Esto ha llevado a algunos estudiosos del libro a especular que el nacimiento de Hageo puede haber ocurrido durante uno de los festivales de Israel.⁵ Esdras mencionó que a través de los ministerios proféticos de Hageo y Zacarías los judíos exiliados que volvieron a la Tierra Prometida después del Cautivero Babilónico reanudaron y completaron la restauración de su templo en Jerusalén (Esd. 5:1, 6:14; cf. Zac. 8:9; 1 Esdras 6:1, 7:3; 2 Esdras 1:40; Eclesiástico 49:11).

¹ Ver R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament*, pág. 944-948; E. J. Young, *Introduction to the Old Testament*, pág. 267-269; G. L. Archer Jr., *A Survey of Old Testament Introduction*, pág. 407-408; H. E. Freeman, *An Introduction to the Old Testament Prophets*, pág. 326-332.

² Traducido de Pieter A. Verhoef, *The Books of Haggai and Malachi*, pág. 13. Su referencia es a J. L. Koole, *Haggai*, pág. 9

³ Las citas de la Biblia en inglés en estas notas son de la *New American Standard Bible* (NASB), Edición 2020, si no se indica de forma diferente.

Nota del Traductor (N. del T.). En consecuencia, las citas bíblicas en castellano son de *La Biblia de Las Américas* (LBLA), © 1986, 1996, 1997 por The Lockman Foundation, si no se indica de forma diferente.

⁴ N. del T. Puede ser también «Festín», «Festival» o «Banquete» y «Festivo de Yahvé», «Festín de Yahvé» o «Festival de Yahvé» respectivamente.

⁵ Por ejemplo: Joyce G. Baldwin, *Haggai, Zechariah, Malachi: An Introduction and Commentary*, pág. 2; Verhoef, pág. 4; Richard A. Taylor y E. Ray Clendenen, *Haggai, Malachi*, pág. 44. Taylor escribió el comentario sobre Hageo.

La referencia de Hageo a la gloria primera del templo antes de que lo destruyeran los babilonios (2:2) puede implicar o no que viera el primer templo. Si lo hizo, tendría que ser un hombre de edad avanzada cuando entregó los mensajes que contiene este libro.⁶ En ese caso, tendría que ser mayor de 70 años cuando profetizó. Sin embargo, no es del todo cierto que la referencia en 2:3 implique que viera el templo anterior.

Algunas ediciones de las versiones de la Septuaginta griega y de la Vulgata latina del libro de los Salmos atribuyen la autoría de algunos de los Salmos a Hageo y/o Zacarías (estos son: Sal. 111–112, 125–126, 137–138 y 145–149), pero no hay ninguna otra evidencia de que alguno de los profetas escribiera ninguno de estos salmos. La razón de esta conexión parece haber sido la estrecha relación que tuvieron estos profetas con el templo, donde se cantaban estos salmos.

CONTEXTO HISTÓRICO

Los babilonios, bajo el mando del Rey Nabucodonosor, destruyeron la ciudad de Jerusalén, incluyendo el templo de Salomón en el 586 a. C. y se llevaron a la mayoría de judíos cautivos a Babilonia. Allí, los israelitas no podían practicar su adoración formal (culto religioso) como ordenaba la Ley Mosaica, porque carecían de un templo y altar autorizados. Oraban mirando a Jerusalén en privado (cf. Dan. 6:10) y probablemente en público, y establecieron sinagogas donde se asentaron para escuchar su Ley leída y adorar a Dios informalmente.

El Rey Ciro de Persia permitió que los exiliados judíos volvieran a su tierra en el 538 a. C. Al menos tres oleadas de repatriados aprovecharon esta oportunidad. La primera de ellas fue el grupo de casi 50.000 judíos que volvieron bajo el liderazgo de Sesbasar, y Zorobabel que lo reemplazó, en el 537 a. C. (Esd. 1:2-4). (Otro punto de vista es que Sesbasar era el nombre caldeo de Zorobabel.)⁷ Esdras lideró la segunda oleada de 1.700 hombres además de las mujeres y los niños (quizás unas 5.000 personas) de vuelta a Jerusalén en el 458 a. C. y Nehemías lideró la tercera oleada de 42.000 israelitas en el 444 a. C. Hageo y Zacarías parecen haber sido dos de los repatriados que acompañaron a Sesbasar, mientras Josué era el sumo sacerdote, aunque el nombre de Hageo no aparece en la lista de repatriados en los primeros capítulos de Esdras.

La población era de solo un tercio de su tamaño antes del exilio, estimada en entre 13.350 y 20.650 personas, mientras que la ciudad de Jerusalén fue reducida a una quinta parte de su tamaño pre-exílico.⁸

Durante el año siguiente, el primer grupo de repatriados reconstruyó el altar de latón en Jerusalén, reanudaron las ofrendas de sacrificios en él, celebraron la Fiesta de los Tabernáculos y pusieron los cimientos para la reconstrucción del (segundo) templo. (El «segundo templo» hace referencia al templo

⁶ E. B. Pusey, *The Minor Prophets*, vol. 2, pág. 293.

⁷ C. F. Keil, «Haggai», en *The Twelve Minor Prophets*, vol. 2, pág. 176; Pusey, vol. 2, pág. 300; Arno C. Gaebelein, *The Annotated Bible*, vol. 2:3, pág. 252.

⁸ Mark J. Boda, *Haggai, Zechariah*, pág. 36.

que construyeron los repatriados, en contraste con el primer templo que construyó Salomón.) La oposición a la reconstrucción del templo dio como resultado el aplazamiento de la construcción durante 16 años. Durante este largo período, la apatía hacia la reconstrucción del templo se asentó en los residentes de Judá y Jerusalén. Entonces, en el 520 a. C., como resultado de los cambios en el gobierno persa y de la predicación de Hageo, el pueblo continuó reconstruyendo el templo.⁹

Hageo hizo un primer llamado a reanudar la construcción en el 520 a. C. y Zacarías pronto se unió a él dando profecías adicionales. El ministerio de Zacarías duró más tiempo que el de Hageo. Los repatriados terminaron el proyecto unos cinco años después, en el 515 a. C. (cf. Esdras 1–6). Una manera de calcular el cautiverio de 70 años es contarlo desde la primera deportación a Babilonia en el 605 a. C. hasta el año en que empezó la reconstrucción del templo en el 536 a. C. Otro modo es contar desde la destrucción del templo en el 586 a. C. hasta que se completó la restauración del templo en el 515 a. C.

Datos cronológicos relevantes para Hageo¹⁰	
587/586	Destrucción de Jerusalén y del templo, y tercera deportación de judíos a Babilonia
585	Asesinato de Gedalías
561-560	Liberación del rey exiliado Joaquín
559	Ciro el Grande (559-530) asciende al trono persa
539	Ciro conquista Babilonia
538	Edicto de Cyrus y el primer retorno bajo Sesbasar
530	Cambises (530-522) sucede a Cyrus y muere inesperadamente aprox. 1 de julio del 522
522	Revolución de Gaumata (Bardiya o Esmerdis) y problemas de adhesión (11 de marzo — 5 de octubre); Darío toma posesión y organiza satrapías
522-521	Darío consolida su imperio. Zorobabel nombra un gobernador en Yehud (Judá)
520	Empieza la obra (¿otra vez?) en la reconstrucción del templo de Jerusalén; ceremonia de la fundación del templo (18 de diciembre)
518	Darío decreta la codificación y la autoridad de las leyes egipcias
515	Rededicación del templo (o tal vez el 516)

⁹ Para detalles sobre los cambios en el gobierno persa, ver Robert L. Alden, «Haggai», en *Daniel-Minor Prophets*, vol. 7 de *The Expositor's Bible Commentary*, pág. 569-571, o Eugene H. Merrill, *An Exegetical Commentary: Haggai, Zechariah, Malachi*, pág. 5-9.

¹⁰ Traducido y adaptado de Carol L. Meyers y Eric M. Meyers, *Haggai, Zechariah 1–8*, pág. XXXI.

FECHA

Hageo dio cuatro mensajes a la comunidad de restauración y los fechó todos en el segundo año del Rey Darío I (Histaspes) de Persia (o sea, el 520 a. C.). Ezequiel y Daniel probablemente habrían muerto para esta época. El ministerio de Hageo, como lo registra este libro, duró menos de cuatro meses, desde el día uno del sexto mes (1:1) hasta el día veinticuatro del noveno mes (2:20). El ministerio de Hageo pudo haber empezado antes del 520 a. C. y continuado algunos años después,¹¹ pero eso es especulación.

En el calendario moderno, esas fechas habrían sido entre el 29 de agosto y el 18 de diciembre del 520 a. C.¹² Esto significa que Hageo fue el primer profeta escritor que se dirigió a los israelitas repatriados. Zacarías empezó a profetizar a los repatriados en el octavo mes de ese mismo año (Zac. 1:1). Hageo fue el profeta más preciso de todos en cuanto a fechar sus mensajes.

La precisión en fechar las profecías que distingue a Hageo y Zacarías refleja el estilo de escribir la historia en forma de anales que distinguía las épocas neo-babilónica y persa.¹³ Ezequiel, que fue un contemporáneo posterior de estos profetas, fue el tercero más preciso en fechar sus profecías, y Daniel, otro contemporáneo, también fue bastante preciso pero no tan detallado. Del mismo modo, Esdras y Nehemías, que escribieron después de Hageo y Zacarías, mostraban el mismo interés en la precisión cronológica.

Con la ayuda de la evidencia de un gran número de textos babilónicos y de tablas de luna nueva calculadas a partir de datos astronómicos, se ha demostrado que es posible sincronizar el antiguo calendario lunar con el calendario juliano con resultados precisos.¹⁴

Probablemente Hageo escribió el libro entre el 520 y el 515 a. C., el año en que los repatriados completaron el templo. La falta de referencias sobre la finalización del templo, aunque no es en sí misma un argumento de peso para este punto de vista, parece razonable, ya que la mención de la finalización del templo habría sido un buen colofón para el libro.

LUGAR DE ESCRITURA

Hageo obviamente predicó y evidentemente escribió en Jerusalén, como se desprende de sus referencias al templo en los dos capítulos. La referencia a las montañas cercanas confirma esta ubicación (1:8, 11). No había verdaderas montañas en la zona de Babilonia donde vivieron los judíos exiliados.

¹¹ Leon J. Wood, *The Prophets of Israel*, pág. 365.

¹² Jack Finegan, *Handbook of Biblical Chronology*, pág. 212-213; R. A. Parker y W. H. Dubberstein, *Babylonian Chronology 626 B.C.-A.D. 45*, pág. 30.

¹³ Para un ejemplo, ver D. J. Wiseman, *Chronicles of Chaldean Kings (625-556 B.C.) in the British Museum*. Los anales son registros históricos escritos año por año.

¹⁴ Verhoef, pág. 5. El calendario juliano, que consiste de 365 días al año, lo introdujo Julio César en el 46 a. C. y es la base de nuestro calendario gregoriano moderno.

AUDIENCIA

Hageo fue tan específico sobre su audiencia como sobre cuándo profetizó. El primer oráculo fue para Zorobabel y Josué, que eran el gobernador judío de Judá y su sumo sacerdote, respectivamente (1:1). El profeta entregó el segundo a esos hombres y al remanente del pueblo (2:1). El tercer oráculo era para los sacerdotes (2:11) y el cuarto era para Zorobabel (2:21). Obviamente estos oráculos tuvieron una audiencia mayor también, es decir, toda la comunidad de restauración y al final la población general del mundo.

PROPÓSITO

Hageo es una historia profética que pretende interpretar el significado religioso y teológico de los eventos históricos que relata.¹⁵

El propósito de Hageo era simple y claro: motivar a los judíos a construir el templo. Para hacer esto cumplió un segundo propósito: confrontó al pueblo con sus prioridades desordenadas. Estaban construyendo sus propias casas pero habían descuidado la casa de Dios. Era importante terminar la construcción del templo porque solo entonces el pueblo podría reanudar completamente la adoración levítica como había especificado el SEÑOR (Yahvé). Habían sido llevados cautivos por infidelidad al pacto, por lo que debían volver a la completa obediencia del Pacto Mosaico. Es más: en el antiguo Oriente Próximo la gloria del templo de una nación reflejaba la gloria del dios de ese pueblo, por lo que terminar el templo significaba glorificar a Yahvé.

... También escribió para dar esperanza al pueblo al anunciar que el programa de bendición de Dios vendría «dentro de poco» (Hageo 2:6) cuando Dios volvería a hacer «temblar los cielos y la tierra» (2:6, 21).¹⁶

Ningún profeta predicó jamás más directa ni seriamente a sus propios contemporáneos, y ningún profeta nunca tuvo más éxito.¹⁷

El resultado de su predicación fue una gran victoria, ya que persuadir a todo un pueblo para que hiciera sacrificios pecuniarios y pospusiera sus propios intereses privados en aras de un santuario público no era tarea fácil. Pero Hageo lo hizo y al tener éxito se convirtió en el verdadero fundador del judaísmo post-exílico, siendo su obra preparatoria de la obra de Esdras y Nehemías.¹⁸

¹⁵ Traducido de Taylor, pág. 56.

¹⁶ Traducido de Charles H. Dryer, en *The Old Testament Explorer*, pág. 815.

¹⁷ Traducido de George L. Robinson, *The Twelve Minor Prophets*, pág. 138.

¹⁸ Traducido de *Ibíd.*, pág. 142-143.

ÉNFASIS TEOLÓGICOS

El énfasis de Hageo se centra en el templo como morada de Dios en la tierra —como centro de culto y como símbolo de la grandeza de Yahvé—. Para él el templo era más importante que el palacio y los sacerdotes eran más importantes que los príncipes. No hubo rey de los judíos después de la caída de Jerusalén el 586 a. C., hasta que apareció Jesucristo.

El problema teológico de este período era simplemente este: ¿dónde se encontraba la actividad y la presencia de Dios?¹⁹

Otro énfasis teológico era la importancia relativa de glorificar a Dios en comparación a vivir acaudaladamente.

Los gobiernos parten del supuesto de que un producto nacional bruto sano es consecuencia de una base industrial adecuada, una gestión eficiente, trabajadores cualificados y el buen funcionamiento de las fuerzas del mercado. En otras palabras: que la salud económica depende de un sistema económico efectivo. Hageo, sin embargo, apareció para desafiar la visión de que la economía puede dejarse para los economistas. Aquí, nosotros también vivimos en el mundo de Dios y a no ser que se le dé el lugar y el honor centrales, las leyes que Él creó no funcionarán para nuestra bendición, sino para nuestra perdición. Por ello Hageo habla de nuestra preocupación de que los recursos del mundo deben cubrir las necesidades del mundo y de nuestro anhelo que no solo se satisfagan las necesidades sino que también la vida sea satisfactoria. Él trata el problema de la inflación de manera mucho más explícita que cualquier otro profeta. Su libro es un tratado para nuestros tiempos.²⁰

Otros temas importantes son la santidad como un requisito previo para la adoración, la palabra profética como revelación divina, la soberanía divina, la responsabilidad humana y un futuro para la dinastía davídica.²¹

El Dios de Hageo y Zacarías es claramente el Dios de gracia y misericordia.²²

También se presenta a Dios como un Dios de relación y presencia.²³

ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS

Hageo es el segundo libro más corto del Antiguo Testamento, después de Abdías. El estilo literario del autor es simple y directo. El libro es una mezcla de prosa y poesía: las secciones introductorias son prosaicas, y los oráculos (pronunciamientos divinos), poéticos.

¹⁹ Traducido de Walter C. Kaiser Jr., *Toward an Old Testament Theology*, pág. 250.

²⁰ Traducido de J. Alec Motyer, «Haggai», en *The Minor Prophets*, pág. 963.

²¹ Ver Taylor, pág. 73-83 para una exposición sobre estos temas; y Verhoef, pág. 32-39.

²² Traducido de Boda, pág. 46.

²³ Traducido de *Ibíd.*, pág. 47.

Podemos estar de acuerdo con Wiseman, Rudolph y otros en que Hageo empleó un estilo de prosa rítmica en lugar de usar la forma poética, a menudo característica de los profetas.²⁴

Tal vez sea mejor describir el estilo de los oráculos de Hageo como «prosa poética» (Ackroyd, *Journal of Jewish Studies* 2 [1952] 164-165).²⁵

El libro contiene cuatro mensajes cortos que Hageo predicó a los judíos repatriados en menos de cuatro meses en un año: el 520 a. C. Hageo era claramente consciente de que los mensajes que predicó a los israelitas eran de Dios. Afirmó su autoridad divina 25 veces en 38 versículos. En contraste con casi todos los profetas escritores, Hageo tuvo éxito en cuanto que la gente a la que predicó le escuchó y obedeció sus exhortaciones.

Hageo [...] es prominentemente el profeta de la exhortación.²⁶

Lo cierto es que pocos profetas han logrado condensar en tan breve espacio tanto sentido común espiritual como lo hizo Hageo.²⁷

Es interesante que el mensaje de Hageo no tenga ninguno de los elementos característicos de los demás profetas bíblicos. De hecho, no escribió diatriba alguna contra la idolatría, no dijo nada de males sociales ni abusos del sistema legal, ni predicó contra el adulterio o el sincretismo. Su único tema era reconstruir el templo de Dios.²⁸

La mayoría de los demás libros proféticos consisten en colecciones de sermones y oráculos proféticos. Hageo, por otro lado, consiste en oráculos de discurso directo situados en un marco de prosa narrativa (1:1, 3, 12, 15; 2:1, 10, 20) tal que el libro parece más un informe sobre las declaraciones de Hageo y el efecto que tuvieron en sus oyentes ...²⁹

La profecía de Hageo y la Epístola de Santiago tienen mucho en común: ambos ponen su énfasis en el día a día [cf. 1 Co. 15:58].³⁰

Este libro y Oseas son los únicos escritos proféticos inspirados en el Antiguo Testamento que no contienen uno o más oráculos contra naciones extranjeras.

²⁴ Traducido de Verhoef, pág. 17.

²⁵ Traducido de Ralph L. Smith, *Micah-Malachi*, pág. 149.

²⁶ Traducido de Kenneth G. Hanna, *From Moses to Malachi*, pág. 524.

²⁷ Traducido de Frank E. Gaebelien, *Four Minor Prophets*, pág. 199.

²⁸ Traducido de Alden, pág. 573.

²⁹ Traducido de Tremper Longman III y Raymond B. Dillard, *An introduction to the Old Testament*, pág. 480. Cf. Verhoef, pág. 9.

³⁰ Traducido de J. Vernon McGee, *Thru The Bible with J. Vernon McGee*, vol. 3, pág. 881.

UNIDAD Y CANONICIDAD

Los críticos no han cuestionado seriamente ni la unidad ni la canonicidad de Hageo.³¹ Su lugar en el canon es cronológico, liderando a los libros proféticos post-exílicos y después de los profetas pre-exílicos y los del exilio.

TEXTO

Solo hay algunos problemas textuales en el libro (1:2, 9; 2:2, 5, 7, 9, 14, 16). Además de estos, la Septuaginta hizo algunos añadidos al texto hebreo (2:9, 14).

En conjunto estamos de acuerdo con muchos escolares en que el texto de Hageo está bien preservado.³²

BOSQUEJO

- I. Un llamado a construir el templo Cap. 1
 - A. El primer desafío de Hageo 1:1-6
 - B. El segundo desafío de Hageo 1:7-11
 - C. La respuesta de los israelitas 1:12-15
- II. Una promesa de gloria futura para el templo 2:1-9
- III. Una promesa de bendición futura para el pueblo 2:10-19
- IV. Una profecía concerniente a Zorobabel 2:20-23

Un autor vio una estructura quiástica en el libro:³³

- A Un par de oráculos entregados el mismo día que enfatizan las consecuencias negativas del templo sin acabar seguidas por un llamado doble a llevar la palabra del SEÑOR en el corazón 1:1-11
 - B La promesa de que la presencia del SEÑOR impulsaría la reconstrucción del templo 1:13-15a
 - B' La promesa de que la presencia del SEÑOR garantizaría la gloria venidera 1:15b—2:9
- A' Un par de oráculos entregados el mismo día que enfatizan las consecuencias positivas del templo acabado incluyendo un doble llamado a llevar la palabra del SEÑOR en el corazón 2:10-23

³¹ Ver Longman y Dillard, pág. 14-17 para una exposición más extensa.

³² Traducido de *Ibíd.*, pág. 20.

³³ Traducido y adaptado de Motyer, pág. 968. Un quiasmo es una figura retórica o literaria en la que las palabras, las construcciones gramaticales o los conceptos se repiten en orden inverso para dar al conjunto un sentido de unidad y, a menudo, enfatizar el elemento o elementos centrales.

MENSAJE

Hageo es el primero en el último grupo de libros proféticos del Antiguo Testamento. Junto con Zacarías y Malaquías, estos libros revelan la vida en la comunidad de restauración de los israelitas. El libro histórico de Esdras trata del mismo período y el mismo grupo de gente. Un remanente de israelitas había vuelto a la tierra después del Cautiverio Babilónico. Los repatriados recordaban historias de las glorias pasadas de su nación, antes del Cautiverio, pero también sentían mucha vergüenza porque volvieron a una tierra controlada por los gentiles. Vivieron en tiempos de dificultad y desánimo, y sus esperanzas a corto plazo eran muy sombrías e inciertas. Este difícilmente fuese el glorioso retorno a la tierra que los profetas anteriores habían prometido.

Hageo tuvo una única carga de parte del SEÑOR. Su pasión era motivar a los repatriados a reconstruir su templo para que pudieran reanudar su vida en obediencia a la Ley Mosaica. Zacarías le ayudó en esta misión. Malaquías vivió unos 90 años después y proclamó la advertencia final de Yahvé para su pueblo en el Antiguo Testamento.

Unos 18 años antes de que Hageo ministrara, en el 538 a. C., unos 50.000 judíos habían vuelto del cautiverio bajo el liderazgo de Sesbasar y Zorobabel. Un año después empezaron a reconstruir el templo. Habían terminado de reparar los cimientos y estaban empezando con el resto de la estructura cuando la oposición de los nativos de la tierra, conocidos más tarde como los samaritanos, les hizo parar.

Durante casi 17 años no hicieron ningún trabajo en el templo. Entonces el SEÑOR guió a Hageo a desafiar al pueblo a reanudar la reconstrucción del templo. Entregó cuatro mensajes cortos en el 520 a. C. que hicieron que el pueblo volviera al trabajo. El pueblo fue a trabajar después de oír el primer mensaje pero entonces surgió una dificultad y dejaron de trabajar. Entonces el profeta entregó un segundo mensaje y el pueblo volvió al trabajo. Después de un tiempo surgió otra dificultad y volvieron a dejar de trabajar. Hageo entonces entregó dos mensajes el mismo día que movieron a los judíos a reanudar y terminar su proyecto.

La razón por la que Dios preservó este libro durante todo el tiempo y para toda la humanidad es su valor permanente, que es doble. El Libro de Hageo, en primer lugar, es una revelación de los peligros que suelen acompañar a un período de adversidad. En segundo lugar, revela el deber de un pueblo de fe en un período así y los recursos de Dios. En otras palabras: Hageo expone los peligros que acompañan a los tiempos en los que hay circunstancias desalentadoras y la esperanza arde tenuemente, y nos ayuda a nosotros, lectores, a ver cuál debería ser el deber del pueblo de Dios en tiempos así —y cómo nos ayudará Dios—.

Cada uno de los cuatro mensajes de Hageo trata uno de esos peligros. Estos son: prioridades desordenadas, perspectivas incorrectas, expectativas poco realistas, y miedos innecesarios.

El primer peligro era un problema de prioridades desordenadas. El pueblo no pensaba que era el momento adecuado para proceder con la reconstrucción del templo (1:2). Parecen haber estado esperando alguna indicación de Dios de que tenían que reanudar la construcción, pero estaban ocupados construyendo sus propias casas y se habían olvidado de las órdenes anteriores de Dios de reconstruir el templo. Estaban muy

motivados cuando se pusieron a construir casas para ellos mismos. Vieron su propia necesidad e hicieron algo al respecto.

Pero en cuanto a construir una casa que honraría a Yahvé, les permitiría adorarle como había ordenado y exaltar su reputación en su tierra, estaban esperando. Habían pasado diecisiete años. Era el momento de terminar la estructura inacabada del templo, pero el pueblo lo dejó en espera mientras daba prioridad a lo que era más importante para ellos.

El segundo peligro era un problema de perspectivas incorrectas. Cuando los trabajadores empezaron a construir otra vez, algunos del pueblo empezaron a comparar la estructura en la que estaban trabajando con la del templo anterior que destruyeron los babilonios. Decían que el nuevo templo no era nada en comparación con el templo de Salomón (2:3). Algunas de las personas más mayores, que habían visto el templo anterior, no pudieron evitar llorar al comparar ambas estructuras. Parecía que todo su trabajo no serviría para nada importante, así que se desanimaron y dejaron de trabajar otra vez.

El tercer peligro era un problema de expectativas poco realistas. El pueblo pensó que por cuanto habían asumido el proyecto de reconstruir el templo, Dios empezaría a bendecirlos grandemente. Miraron su obediencia externa como lo que Dios debería bendecir (2:12). Hageo les recordó que lo que se necesitaba era una devoción a Dios de todo corazón para obtener su bendición, no solo poner una piedra sobre otra.

El cuarto peligro era un problema de miedos innecesarios. El pueblo miró la fuerza de las naciones gentiles a su alrededor y llegó a la conclusión de que su pequeña comunidad nunca llegaría a nada. Hageo tuvo que recordarle que Dios juzgaría a las naciones gentiles un día. Necesitaban mirar más allá de su futuro inmediato y creer en las promesas de Dios sobre la restauración y la exaltación final de Israel sobre las naciones (2:21-22).

Dios guió a Hageo a tratar cada uno de estos problemas recordando al pueblo su deber y su dinámica. Tenían la responsabilidad de hacer algo diferente en cada caso y entonces Dios proveería la gracia (ayuda) capacitadora para que tuvieran éxito: la dinámica espiritual.

En cuanto a su problema de prioridades desordenadas, el deber del pueblo era volver a la reconstrucción del templo (1:8). Tenían que darle prioridad a lo que Dios dijo que debían hacer en lugar de lo que preferían hacer. La dinámica que Dios proveería era su presencia capacitadora con ellos. Él estaría con ellos y les ayudaría (1:13).

En cuanto a su problema de perspectivas incorrectas, su deber era ser fuertes y trabajar. No debían comparar el trabajo que Dios les había dado con el trabajo que les había dado a sus ancestros. Simplemente debían entregarse a cumplir la voluntad de Dios para ellos. La dinámica que Dios les había prometido darles era, otra vez, su propia presencia con ellos (2:4). Él les ayudaría a hacer lo que les había llamado a hacer.

En cuanto a su problema de expectativas poco realistas, su deber era aprender de sus sacerdotes, quienes debían recordarles la voluntad del SEÑOR a partir de la Torá (las instrucciones mosaicas), de que la bendición vendría como respuesta a la obediencia genuina. No era suficiente simplemente con reconstruir el templo; eso solo era parte de la voluntad de Dios para su pueblo y en realidad no era la parte más importante.

Su necesidad espiritual de un espíritu leal y obediente era más importante que reconstruir el templo. Debían buscar genuinamente la exaltación del SEÑOR en sus vidas siguiéndole fielmente. La dinámica que Yahvé prometió para esa obediencia de corazón era bendición sobre sus vidas (2:19). Él les bendeciría desde el día en que los repatriados volvieran su corazones para obedecerle. Pero no debían esperar mucha bendición si su obediencia era solo externa y superficial.

En cuarto lugar, en cuanto a su problema de miedos innecesarios, el deber del pueblo era ser paciente. Quizá no podían ver un cambio en las condiciones en el futuro inmediato, pero al final Dios restauraría a su pueblo como prometió. La dinámica que Dios les prometió era su propia actuación, al final, para darle a la vuelta a sus fortunas (2:22-23). Los gentiles no se enseñorearían sobre ellos para siempre. Su líder actual, Zorobabel, era solo un prototipo de un líder más grande que Dios proveería para ellos en el futuro. Sabemos, por otras secciones, que «los tiempos de los gentiles» llegarán a su fin cuando Jesucristo vuelva a la Tierra para reinar.³⁴

Ahora estamos en condiciones de señalar el mensaje viviente de este libro. Este es que siempre que el pueblo de Dios se enfrente a problemas que involucren el cumplimiento de su voluntad, tiene que cumplir con su deber como revela la Palabra de Dios con la seguridad de que cuando lo haga, Dios mismo proveerá todo lo que necesite para tener éxito.

A menudo tenemos nuestras prioridades desordenadas. Esperamos la orden de Dios de actuar cuando ya nos ha dicho lo que quiere que hagamos. Mientras esperamos, podemos involucrarnos con asuntos dirigidos por nosotros mismos que agotan nuestra energía y nuestros recursos. Lo que deberíamos estar haciendo es leyendo la Palabra, aprendiendo lo que Dios quiere que hagamos y entonces poner las primeras cosas delante. Tenemos que hacer que su agenda sea la nuestra. Cuando lo hagamos, Él estará con nosotros y proveerá todo lo que necesitemos para llevar a cabo su voluntad con éxito (cf. Mat. 6:33).

Nuestro trabajo es preocuparnos de sus cosas; su gracioso trabajo es cuidar de nosotros en todas las cosas.³⁵

Nosotros también, como la audiencia original de Hageo, perdemos con frecuencia la perspectiva adecuada sobre lo que Dios nos ha llamado a hacer. Podemos mirar a nuestra parte de la empresa de cumplir la Gran Comisión y pensar: «Qué insignificante es esto. Ojalá yo hubiese vivido cuando Dios obraba —cuando

³⁴ «Los tiempos de los gentiles» (Luc. 21:24) hace referencia al período histórico en el que los judíos están bajo la autoridad gentil, es decir, desde la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor en el 586 a. C. hasta que Jesucristo vuelva a la Tierra y restaure la soberanía de Israel.

³⁵ Traducido de A. Gaebelien, vol. 2, 3, pág. 254.

Hudson Taylor (o algún otro siervo de Dios usado grandemente) vivió— quizá entonces podría haber cambiado el mundo de verdad. Mejor aún si hubiese vivido en los días de los apóstoles...» Es fácil para muchos cristianos distraerse así, mirando las grandes cosas que han hecho otros cristianos en el pasado y que llegan a la conclusión de que su pequeña contribución es tan insignificante que no merece el tiempo ni el esfuerzo.

Si esa es nuestra actitud, tenemos que recordarnos a nosotros mismos que el mismo Dios que permitió que los santos de antaño tuvieran éxito, ha prometido estar con nosotros y ayudarnos a tener éxito en nuestro llamado. Por seguro que podemos vivir en días de apostasía (alejamiento de Dios y su Palabra) más que en días de gloria, cuando se honraba a Cristo mucho más en el mundo. Sin embargo, nuestra tarea en la voluntad de Dios es de la misma importancia exacta ahora que la tarea de los otros creyentes en los días pasados. Tenemos que centrarnos en lo que Dios nos ha dado para hacer, no en lo que hicieron otros. Tenemos que concentrarnos en servirle fielmente.

Luchamos con expectativas poco realistas también, como lo hizo la comunidad post-exílica. ¿Por qué no crece más deprisa nuestra iglesia? ¿Por qué no vemos más fruto en nuestro ministerio? ¿Por qué no vemos más poder espiritual en nuestras vidas? Al final todas estas bendiciones llegan por la voluntad de un Dios soberano que elige bendecir a quién y cómo y cuándo Él quiere. Solemos menoscabar la importancia de la santidad personal y enfatizar la actividad, como hicieron los exiliados repatriados.

Tal vez Dios no nos bendice más porque nuestro compromiso es superficial y poco profundo. Si esperamos su bendición simplemente porque estamos haciendo su obra, tenemos que mirar más profundo en nosotros mismos y en su Palabra. Dios nos bendecirá si le seguimos de todo corazón. Podemos no ver la bendición a este lado de la tumba, pero por cuanto ha prometido bendecir a aquellos que le siguen sinceramente, podemos contar con esta bendición al fin y al cabo.

Finalmente, nosotros, en la Era de la Iglesia, también luchamos con miedos innecesarios de vez en cuando. El enemigo parece tan fuerte, y nosotros parecemos o nos sentimos tan débiles... Pero nuestro deber es ser pacientes, recordar y creer en las promesas de que el SEÑOR volverá y ajustará las balanzas de la justicia un día (cf. 2 Pe. 3:8-13). Él establecerá su reino en la Tierra. Nuestro deber ahora es tener una sola mente y trabajar.³⁶

³⁶ Traducido y adaptado de G. Campbell Morgan, *Living Messages of the Books of the Bible*, vol. 1, 2, pág. 303-315.

Exposición

I. UN LLAMADO A CONSTRUIR EL TEMPLO CAP. 1

Esta primera parte principal de este libro contiene dos oráculos que advirtieron a los repatriados de las consecuencias de permitir que el templo siguiera inacabado, dos exhortaciones a actuar y una promesa de la ayuda del SEÑOR.

A. EL PRIMER DESAFÍO DE HAGEO 1:1-6

1:1 Como Ezequiel, Jonás y Zacarías, el libro de Hageo tampoco contiene un título formal. Yahvé envió un mensaje a Zorobabel («Nacido en Babilonia» o «Semilla de Babilonia», una alusión a su lugar de nacimiento) y Josué («Yahvé Salva») por medio «del profeta Hageo», aunque iba dirigido a todos los israelitas también (v. 2, 4).

Zorobabel era el gobernador (supervisor) político de la provincia persa de Judá que había llevado a los judíos repatriados de vuelta a la Tierra Prometida (Esd. 2:2, et al.). Era el hijo de Salatiel («He Pedido a Dios», Esd. 3:2, 8; 5:2, Neh. 12:1; et al.) y el nieto del rey del Rey Joacim (Jeconías) que era uno de los descendientes del Rey David (cf. 1 Cr. 3:17-19; Mat. 1:12).

Zorobabel aparentemente tuvo dos padres (1 Cr. 3:17-19). Quizá su padre de adopción, Pedaías, fuera su tío.³⁷ Si Pedaías se había casado con la mujer de Salatiel, después de la muerte de Salatiel, este fue un matrimonio levirato (cf. Deu. 25:5-10).³⁸ Otra posibilidad es que Salatiel adoptase a Zorobabel después de la muerte de Pedaías.³⁹ Una tercera opción es que uno de ellos fuera un ancestro más distante de Zorobabel, tal vez su abuelo.⁴⁰

Josué era el sumo sacerdote de la comunidad de restauración y un descendiente de Aarón. Era hijo de Josadac, que fue llevado al cautiverio babilónico en el 586 a. C. (1 Cr. 6:15; cf. Esd. 3:2, 8, Neh. 12:1, 8). Aparentemente era el nieto de Seraías, que era el sumo sacerdote cuando Nabucodonosor destruyó Jerusalén y a quien el mismo ejecutó en Ribla (2 Re. 25:18-21; Jer. 52:24-27).⁴¹

El SEÑOR le dio a Hageo el primer mensaje registrado el día uno del sexto mes, en el segundo año de Darío I (Histaspes; 521-486 a. C.) como rey de Persia. Esto era el 1 de Elul (29 de agosto) del 520 a. C.⁴² Cuando los israelitas volvieron del exilio en Babilonia,

³⁷ Robert Jamieson, A. R. Fausset y David Brown, *Commentary Practical and Explanatory on the Whole Bible*, pág. 840.

³⁸ Keil, vol. 2, pág. 175-176.

³⁹ Pusey, vol. 2, pág. 300.

⁴⁰ Ver Meyers y Meyers, pág. 10-11 para una mayor explicación.

⁴¹ Keil, vol. 2, pág. 177. En Meyers y Meyers pág. 14 hay una tabla de los gobernadores, descendientes reales de David y sumos sacerdotes durante el período persa (538-433 a. C.).

⁴² Parker y Dubberstein, pág. 30, establecieron la equivalencia en fechas actuales.

siguieron con el calendario babilónico y empezaban los años en primavera en lugar del otoño (cf. Éxo. 23:16, 34:22).

Cada nuevo mes empezaba con una luna nueva y los israelitas solían celebrar esto con un festival de Luna Nueva (cf. Núm. 28:11-15, Isa. 1:14, Oseas 2:11). Así, esta primera revelación profética que Dios dio en la Tierra Prometida, después del retorno del exilio, llegó en un día en que la mayoría de los israelitas habría estado en Jerusalén

En el libro de Hageo la fórmula de la revelación, en sus varias formas, aparece nada menos que veintisiete veces.⁴³

El significado del nombre de Hageo («Festivo» o «El Festivo»⁴⁴) era apropiado en vistas de cuándo dio el SEÑOR esta profecía a través de él. El hecho de que el autor hablase de Hageo en tercera persona no excluye que Hageo mismo sea el autor, ya que era común en la antigüedad que los autores se refirieran a ellos mismos en tercera persona.⁴⁵

En los libros históricos del Antiguo Testamento, los autores a menudo fechaban los acontecimientos en referencia a un rey de Judá o Israel, pero ahora los judíos no tenían rey. Estaban bajo el control de un mandatario gentil en los «tiempos de los gentiles» (Luc. 21:24, cf. Dan. 2, Zac. 1:1). Como se ha explicado antes, «los tiempos de los gentiles» son los tiempos durante los cuales Israel ha vivido bajo control de los gentiles. Estos tiempos empezaron cuando Judá perdió su soberanía por la mano de Nabucodonosor en el 586 a. C. y seguirán hasta la Segunda Venida del Mesías, cuando restaurará la soberanía de un Israel convertido.

1:2 Hageo anunció que su mensaje venía de Yahvé de los ejércitos: Yahvé Todopoderoso. Este título aparece 14 veces en Hageo, 53 veces en Zacarías, 24 veces en Malaquías y 265 veces en la Biblia Hebrea. El nombre Yahvé (el SEÑOR) aparece 34 veces en los 38 versículos de Hageo.

El emperador de Persia tenía en ese momento influencia soberana sobre su vasto imperio, incluyendo la provincia menor de Jerusalén - Judá. La palabra del emperador era ley, incluso para la comunidad judía. Ahora, no obstante, recibieron otra palabra, la palabra del Señor Todopoderoso, que es el Potentado más alto y absoluto de todo el Universo ¡incluido el Imperio Persa!⁴⁶

El SEÑOR le dijo a Zorobabel y Josué que los israelitas estaban diciendo que no era el momento adecuado para reconstruir el templo. Al referirse a ellos como «este pueblo» en

⁴³ Traducido de Verhoef, pág. 45.

⁴⁴ N. del T. Como en la n. 4, puede ser «Festín», «Festival» o «Banquete» y «El Festín», «El Festival» o «El Banquete» respectivamente.

⁴⁵ Taylor, pág. 52.

⁴⁶ Traducido de Verhoef, pág. 52-53.

lugar de «mi pueblo», el SEÑOR se estaba distanciando de ellos. La construcción del templo había empezado 16 años antes pero había parado debido a la oposición sus de los vecinos, quienes eran mayoritariamente no judíos y judíos de etnia mixta (Esd. 3:8-13; 4:1-5, 24). Cuando los judíos consideraban reanudar la construcción, la mayoría dijeron que todavía no era el momento adecuado. Contrástese con el gran celo de David de construir una casa para el SEÑOR (2 Sa. 7:2).

Dios hace casi todo lo que hace por el hombre por medio de las manos de los hombres.⁴⁷

La decisión de posponer la construcción pudo deberse a las amenazas continuas de sus vecinos, o tal vez sentían que terminar el templo en ese momento violaría la predicción de Jeremías de un cautiverio de 70 años (Jer. 25:11-12, 29:10). Otra posibilidad es que pensarán que Dios mismo lo terminaría (Eze. 40-48).⁴⁸ Además, el rey persa todavía no había ordenado que se hiciera la obra.⁴⁹

Negarse a construir la casa [del SEÑOR] era, en el mejor de los casos, decir que no importaba si el Señor estaba presente con ellos o no, y en el peor, dar por supuesta la gracia divina: que el Señor viviría con su pueblo aunque se negaran voluntariamente a la condición que él había establecido para su morada con ellos.⁵⁰

La necesidad de la reconstrucción es urgente porque los templos en su mundo son el centro para administrar la vida política, económica, judicial, social y religiosa de la nación. En otras palabras: reconstruir el templo del YO SOY simbolizaría su gobierno sobre la vida de su pueblo y su gobierno profetizado sobre el mundo (cf. Zac. 1:14-17).⁵¹

Hoy en día muchos cristianos no llevan a cabo la voluntad de Dios porque sienten que no es justo el momento adecuado.

Demasiado a menudo ponemos excusas cuando deberíamos estar haciendo confesiones y obedeciendo al Señor. Decimos: «no es el momento de una campaña evangelística», «no es el momento para que el Espíritu traiga avivamiento», «no es el momento de expandir el ministerio». Actuamos como si pensáramos que entendemos perfectamente «los tiempos y las épocas» que Dios ha establecido para su pueblo, pero no los entendemos (Hch. 1:6-7).⁵²

⁴⁷ Traducido de Pusey, vol. 2, pág. 299.

⁴⁸ Ver R. G. Hamerton-Kelly, «The Temple and the Origins of Jewish Apocalyptic», *Vetus Testamentum* n. 20 (1976), pág. 12.

⁴⁹ Verhoef, pág. 55.

⁵⁰ Traducido de Motyer, pág. 974.

⁵¹ Traducido de Bruce K. Waltke, *An Old Testament Theology*, pág. 846.

⁵² Traducido de Warren W. Wiersbe, «Haggai», en *The Bible Exposition Commentary/Prophets*, pág. 441.

Decir que es la voluntad de Dios hacer esto o no hacer aquello es un cliché cristino que cubre multitud de pecados.⁵³

El primero de los mensajes del profeta centra su atención sobre un problema de vida espiritual siempre presente: la tendencia humana universal de posponer lo que Dios quiere [es decir, procrastinar].⁵⁴

1:3-4

Hageo entonces habló al pueblo en nombre del SEÑOR, en este discurso de disputa, no solo a sus líderes (v. 2). Preguntó retóricamente si era correcto para ellos reconstruir sus propias casas pero no reconstruir la de Él. Deberían haber puesto la gloria de su Dios delante de su propia comodidad (cf. 2 Sa. 7:2, Flp. 2:21). Sus prioridades estaban del revés.

Su problema no era la falta de bienes sino de bien.⁵⁵

«Casas artesonadas» (v. 4) puede describir casas bastante lujosas, aunque la palabra hebrea *sapan* («artesonadas») puede significar simplemente casas con tejados. Parece tener en mente los paneles de madera o yeso que recubrían las paredes y posiblemente los techos.

Así eran las casas de los hombres ricos y más distinguidos (cf. Jer. 22:14, 1 Re. 7:7).⁵⁶

El contraste en este versículo (*contra* Ackroy [*Exile and Restoration*] 1968. pág. 155) está entre la inacabada y por tanto inusable Casa de Yahvé y las completas y funcionales casas de los judíos, más que entre casas ornamentadas o elaboradas y un templo en ruinas.⁵⁷

El Rey Ciro había provisto a los judíos del dinero para comprar madera de cedro para reconstruir el templo (Esd. 3:7, 1 Esdras 4:48, 5:54). Parece probable que los judíos de la restauración habían usado esta madera superior para construir sus propias casas en lugar de reconstruir el templo.

Muchos cristianos son como esos antiguos hebreos: de algún modo se convencen de que economizar en la construcción de edificios eclesiales [o en financiar la obra de Dios] es lo más importante cuando al mismo tiempo no reparan en gastos para conseguir sus lujos personales.⁵⁸

Aunque la casa de Dios hoy en día ya no es algo material sino espiritual, lo material sigue siendo un símbolo muy real de lo espiritual. Cuando la Iglesia de

⁵³ Traducido de McGee, vol. 3, pág. 884.

⁵⁴ Traducido de F. Gaebelein, pág. 209.

⁵⁵ Traducido de Motyer, pág. 977.

⁵⁶ Traducido de Keil, vol. 2, pág. 178.

⁵⁷ Traducido de Meyers y Meyers, pág. 23.

⁵⁸ Traducido de Alden, pág. 581.

Dios en cualquier lugar en cualquier localidad no se preocupa del lugar de reunión, el lugar de su adoración y su obra, es una señal y evidencia de que su vida está en horas bajas.⁵⁹

1:5-6 El SEÑOR llamó al pueblo a evaluar lo que estaban haciendo a la luz de su situación actual (cf. v. 7, 2:15, 18 [dos veces]).⁶⁰ No estaban experimentando las bendiciones de Dios en gran medida. Habían plantado mucha semilla pero cosechado solo algo de grano (cf. v. 10-11; 2:15-17, 19). La comida y la bebida que conseguían cubría solo sus necesidades mínimas. Tenían tan poca fibra con la que hacer ropa, que sus prendas eran muy finas y no les mantenían calientes. Sus monederos parecían estar agujereados, en el sentido de que el dinero que ponían en ellos desaparecía antes de que pudieran pagar todas sus facturas.

... la pobreza que pensaron evitar *no edificando* el templo, Dios la trajo por *no edificarlo*.⁶¹

Este pasaje puede ser la primera referencia a moneda acuñada en la Biblia. Es la primera referencia a una bolsa usada para llevar dinero. Los lidios de Asia Menor fueron los primeros en acuñar moneda en el siglo VI a. C. y hay evidencia arqueológica de que había monedas en Palestina cuando Hageo escribió.⁶² Este era el castigo divino por la desobediencia (cf. Lev. 26:18-20, Deu. 28:41). El pueblo debería haber puesto al SEÑOR en primer lugar.

La teología de hageo se basaba en las maldiciones y bendiciones de la teología del pacto (cf. Lev. 26, Deu. 28). Concretamente, las cosechas pobres (Deu. 28:38), la comida insuficiente (Deu. 8:10) y la ropa inadecuada (Deu. 10:18) eran el resultado de no ser capaces de cumplir el pacto.⁶³

Una generación de cristianos acomodados que malgasta los generosos dones de Dios en trivialidades y jueguecitos tendrá mucho de qué responder cuando vuelva el Señor.⁶⁴

La procrastinación no es solo una ladrona de tiempo, también es una ladrona de bendiciones.⁶⁵

⁵⁹ Traducido de G. Campbell Morgan, *The Westminster Pulpit*, 8, pág. 315.

⁶⁰ Ver H. A. Ironside, *Notes on the Minor Prophets*, pág. 329-331, para aplicaciones útiles para hoy.

⁶¹ Matthew Henry, *Comentario Bíblico Matthew Henry*, versión en línea. Comentario en Hageo 1. Consultado en <https://www.bibliatodo.com/comentario-biblico/version/matthew-henry>. Cursivas tomadas de la versión en PDF.

⁶² Ver Ephraim Stern, *Material Culture of the Land of the Bible in the Persian Period 538-332 B.C.*, pág. 215, 236; e ídem., *Archaeology of the Land of the Bible. Vol. II: The Assyrian, Babylonian, and Persian Periods 732-332 BCE*, pág. 558-559.

⁶³ Traducido de Smith, pág. 153.

⁶⁴ Traducido de Wiersbe, pág. 445.

⁶⁵ F. Gaebelien, pág. 212.

B. EL SEGUNDO DESAFÍO DE HAGEO 1:7-11

1:7-8 El SEÑOR volvió a llamar al pueblo a reflexionar conscientemente sobre lo que estaban haciendo (cf. v. 5). Eran culpables de tener un conflicto de intereses. Les urgió a ir al monte donde crecían árboles en abundancia, cortarlos («traed madera») y a seguir reconstruyendo el templo (cf. Esd. 3:7). El templo terminado le complacería y glorificaría.

Lo importante no es el tamaño o la magnificencia de la casa, sino su *existencia*, que quisieran que Dios habitara entre ellos.⁶⁶

Las colinas de Judá estaban bien enmaderadas en los tiempos del Antiguo Testamento, y de Nehemías 8:15 sabemos que había olivos, mirtos y palmeras. Era costumbre poner capas de madera en las paredes de piedra para minimizar los daños por terremoto (cf. Esd. 5:8); esta madera, y las pesadas vigas⁶⁷ lo bastante largas como para extenderse de pared a pared del templo para soportar el techo, probablemente se tendrían que importar (Esd. 3:7).⁶⁸

En las ruinas del templo y en sus inmediaciones había piedras grandes que podían usarse para la construcción. Por cuanto toda la madera del templo se quemó en el 587 a. C., era necesario conseguir grandes cantidades de madera de los bosques de los montes cercanos que rodeaban Jerusalén.⁶⁹

Carol y Eric Meyers creían que la mayoría de la madera que se usó era probablemente sicomoro.⁷⁰

La obra de Dios es lo primero *obligatoriamente; tiene que* llevarse a cabo antes que nuestra propia obra.⁷¹

Cuando la obra se lleva a cabo para complacer a Dios también le da gloria.⁷²

Con toda franqueza, la pereza es la razón por la que los profesores de escuela dominical no tienen éxito, la pereza es la razón por la que los predicadores no tienen éxito y la pereza es la razón por la que la gente falla en su vida cristiana. Tienes que *trabajar* en ello. No creo que el Espíritu Santo vaya a bendecir jamás la pereza.⁷³

⁶⁶ Traducido de Motyer, pág. 977.

⁶⁷ N. del T. O *los pesados troncos*.

⁶⁸ Traducido de Baldwin, pág. 41.

⁶⁹ Traducido de Verhoef, pág. 65-66.

⁷⁰ Meyers y Meyers, pág. 27.

⁷¹ Traducido de F. Gaebelin, pág. 214.

⁷² Traducido de Baldwin, pág. 41.

⁷³ Traducido de McGee, vol. 3, pág. 888.

Como dijo un distinguido misionero, «es posible tener un alma salva y una vida perdida». Él quería decir que, aunque la salvación eterna está asegurada por medio de la fe en la obra expiatoria de Cristo, se puede perder toda una vida de oportunidad de servicio fructífero por medio de la indolencia y la negligencia.⁷⁴

J. Vernon McGee citó al Dr. Frank Morgan, quien destacó tres apelaciones en este pasaje: la apelación a la mente (¿cómo es que pensáis que no es el momento de construir la casa del SEÑOR cuando vosotros estáis viviendo en casas lujosas?), la apelación al corazón (¡considerad vuestros caminos!) y la llamada a la voluntad (levantaos y reconstruid el templo).⁷⁵ Algunos estudiosos de Hageo consideran que el 7 y el 8 son los versículos clave del libro.⁷⁶

1:9 Los israelitas habían buscado mucha bendición del SEÑOR pero habían encontrado muy poca. Cuando se llevaban el grano a casa, el SEÑOR se lo quitaba volando. Al parecer su grano era tan ligero y pequeño que gran parte volaba con la paja cuando lo trillaban.⁷⁷ La razón estaba clara: habían menospreciado el templo y dedicado todo su tiempo y energía a proveer para ellos mismos construyendo sus propias casas.

La expresión «declara el SEÑOR de los ejércitos» aparece seis veces en Hageo: 1:9, 2:4, 8, 9, 23 (dos veces); y la expresión más corta «declara el SEÑOR» seis veces más: 1:13, 2:4 (dos veces), 14, 17, 23. Esto es inusual para un libro tan corto como Hageo. Obviamente el autor quería enfatizar al pueblo el origen divino de este mensaje.⁷⁸

1:10-11 La cálida meteorología y las pobres cosechas a las que se estaban enfrentando los exiliados repatriados estaban causadas por su comportamiento egoísta (cf. Lev. 26:19-20, Deu. 28:22-24). El rocío era la única forma de humedad de que disfrutaban las plantas durante los calurosos meses de verano, al margen del riego artificial, pero ni eso estaba a su alcance. El SEÑOR había decretado sequía y afectaba a todos sus productos esenciales y a todos los aspectos de la productividad agraria de sus vidas (cf. Deu. 28:38).

La inclusión de los animales en contextos como este junto con los seres humanos es característica del A. T. El amor y la fidelidad del Señor se manifiestan que preserva a ambos, «al hombre [*adam*] y al animal [*bebema*]» (Sal. 36:7).^{79 80}

⁷⁴ Traducido de F. Gaebelein, pág. 216.

⁷⁵ McGee, vol. 3, pág. 888.

⁷⁶ Por ejemplo, Hanna, pág. 524.

⁷⁷ N. del T. «Volando» no está en el original, pero intenta seguir el juego de palabras que hace el autor al usar la misma expresión que contiene el verbo volar al decir que «el SEÑOR se lo quitaba» y «volaba» con la paja..

⁷⁸ Baldwin, pág. 44-45, escribió una extensa nota sobre el nombre de «el Señor de las Huestes».

⁷⁹ Traducido de Verhoef, pág. 77.

⁸⁰ N. del T. En castellano, esta referencia está en el Sal. 36:6.

¡Los que planean darle a Dios «una vez ya tengan suficiente para ellos mismos» nunca tendrán suficiente para ellos mismos!⁸¹

C. LA RESPUESTA DE LOS ISRAELITAS 1:12-15

1:12 La predicación de Hageo movió a Zorobabel, a Josué y a todo el remanente del pueblo que había vuelto del cautiverio a obedecer al SEÑOR. Esto demostró reverencia hacia Él.

Hageo se refirió al pueblo como un **remanente** (aquí y también en el v. 14 y en 2:2), no meramente porque fueran supervivientes del exilio babilónico sino porque también se estaban convirtiendo en lo que el remanente de Dios debe ser siempre: aquellos que son obedientes dentro de su relación de pacto con el Señor (cf. Isa. 10:21).⁸²

El término «remanente» probablemente se refiera a toda la población de Judea, formada por aquellos que habían vuelto de Babilonia y aquellos que habían permanecido en la Tierra Prometida (cf. Jer. 8:3, Eze. 5:10, 9:8, 11:13).⁸³

Este era el comienzo de una conversión, en esto concreto que empezaron a hacer, a lo que se habían negado en todo momento a lo largo de su historia y sobre todo en su decadencia antes del cautiverio: obedecer la palabra de Dios.⁸⁴

Cuando los tiempos son prósperos puede ser más fácil ignorar una palabra de reprensión profética; pero los tiempos difíciles a menudo ponen al descubierto los nervios de una vida espiritual que se ha vuelto insensible al espíritu de Dios. Con frecuencia es en medio de una dificultad humana excepcional que la palabra de Dios encuentra su mayor éxito.⁸⁵

Dios nos susurra en nuestros placeres y habla a nuestra conciencia, pero en cambio grita en nuestros dolores, es el megáfono que Él usa para hacer despertar a un mundo sordo.⁸⁶

1:13 La respuesta obediente del pueblo resultó en que el SEÑOR mandara otro mensaje a Hageo, su mensajero, que reportó que Yahvé estaba con ellos (cf. 2:4). Esta seguridad de su capacitación divina garantizaba su éxito a medida que seguían obedeciendo al reconstruir el templo. Es la presencia de Dios con nosotros, más que cualquier otra cosa, lo que garantiza nuestro éxito a medida que llevamos a cabo su voluntad (cf. Jos. 1:1-9, Mat.

⁸¹ Traducido de Dyer, pág. 816.

⁸² Traducido de F. Duane Lindsey, «Haggai», en *The Bible Knowledge Commentary: Old Testament*, pág. 1540.

⁸³ Ver Taylor, pág. 139.

⁸⁴ Traducido de Pusey, vol. 2, pág. 305.

⁸⁵ Traducido de Taylor, pág. 137.

⁸⁶ C. S. Lewis, *El Problema del Dolor*, pág. 41.

28:19-20). Nuestra amorosa obediencia hace que Él se acerque, pero nuestra desobediencia le lleva a retirar su presencia.

La promesa de Dios al pueblo de Judá era que el nombre de Aquel que Viene sería Emmanuel, que significa «Dios está con nosotros» (ver Isa. 7:14).⁸⁷

1:14-15 El SEÑOR alentó a los dos líderes y al pueblo a reanudar las obras del templo (cf. 2 Cr. 36:22-23, Esd. 1:5). Las obras volvieron a empezar el día veinticuatro de ese mismo mes. Tal vez el pueblo tardó tres semanas en tomar su decisión y hacer los preparativos, incluyendo la tala de árboles y serrar y preparar la madera (v. 8). También hubo una cosecha de higos, uvas y granadas en el mes de Elul, que pudo haberles retrasado.⁸⁸

Aquí no se retrata a Dios como un titiritero divino que manipula a la gente, sino como un rey soberano que recompensa la obediencia dándole un empujón.⁸⁹

Jehová cumplió esta promesa, primero dándole a Zorobabel, a Josué y al pueblo una buena disposición para llevar a cabo la obra.⁹⁰

II. UNA PROMESA DE GLORIA FUTURA PARA EL TEMPLO

2:1-9

2:1 El SEÑOR reveló otro mensaje, un oráculo de ánimo, a Hageo casi un mes después, el día veintisiete del séptimo mes (Tishri, el actual 17 de octubre) del mismo año, el 520 a. C. Este era el último día de la Fiesta de los Tabernáculos (Tiendas). Tishri era un mes de celebraciones para los israelitas. El día uno de este mes celebraban el Toque de Trompetas, y el diez, el Día de la Expiación. La Fiesta de los Tabernáculos duraba siete días y el día siguiente era día de descanso (Lev. 23:33-44).

La clausura de esta fiesta no podía sino reavivar su [del pueblo] tristeza sobre las glorias de su primer rescate por *la mano poderosa y el brazo extendido* de Dios y su escasez y su pobreza actuales. Esta depresión no podía traer otra cosa con ella que pensamientos intensos sobre la obra, en la que estaban comprometidos en obediencia a Dios ...⁹¹

Hay otra razón por la que esta fecha era importante: más de 400 años antes, Salomón había dedicado el templo durante este festival (1 Re. 8:2). El pueblo se sintió desanimado al comparar su templo actual con el de Salomón (v. 3).

⁸⁷ *The Nelson Study Bible*, pág. 1533.

⁸⁸ Traducido de Verhoef, pág. 88.

⁸⁹ Traducido de Robert B. Chisholm Jr., *Handbook on the Prophets*, pág. 452.

⁹⁰ Traducido de Keil, vol. 2, pág. 184.

⁹¹ Traducido de Pusey, vol. 2, pág. 307.

- 2:2 La audiencia era la misma que recibió el primer mensaje: Zorobabel, Josué y toda la población de Judá.
- 2:3 El SEÑOR preguntó si los miembros más mayores de la comunidad de la restauración que habían visto el templo de Salomón, que había perecido 66 años antes, no pensaban que el templo actual no era nada en comparación (cf. Zac. 4:10). Las tres preguntas del SEÑOR forzaron al pueblo a admitir que el templo actual no era tan grandioso como lo había sido el anterior.

A veces es culpa de la gente mayor por desanimar los cultos de la época actual al exaltar [es decir, glorificar] demasiado las formas y los logros de una época anterior.⁹²

Los repatriados habían hecho una comparación negativa similar cuando se pusieron los cimientos del templo 16 años atrás, en el 536 a. C. (cf. Esd. 3:8-13). La dedicación del templo de Salomón tuvo lugar exactamente 440 años antes, en la Fiesta de los Tabernáculos (1 Re. 8:2, 2 Cr. 7:8-10) y esa era, tal vez, la razón por la que el SEÑOR dio este mensaje a Hageo ese día.

Para el judío más devoto y sincero, el segundo Templo tuvo que, «en comparación con» «la casa en su primera gloria» haberle parecido «como nada». Ciertamente es que, en esplendor arquitectónico, el segundo, restaurado por Herodes, superaba con creces al primer Templo.⁹³

La gloria anterior del templo de Salomón probablemente fue algo más que solo su grandeza exterior no obstante. Ese templo había simbolizado la independencia política y la identidad nacional de Israel, así como la soberanía del Dios de Israel, cosas que ahora estaban todas perdidas o humilladas. Es más: cuando los ancianos israelitas del momento habían visto el templo de Salomón (solo su exterior), antes de su destrucción, ya le habían arrebatado la mayoría de su gloria externa.⁹⁴

Aunque el templo de Zorobabel fue arrasado hasta los cimientos por Herodes cuando lo renovó, su templo se consideraba aún el segundo templo.⁹⁵

El Talmud llama la atención expresamente sobre esto y menciona como otro punto de prominencia que, mientras el primer templo se mantuvo 410 años, el segundo duró 420.⁹⁶

⁹² Traducido de Henry, pág. 1172.

⁹³ Traducido de Alfred Edersheim, *The Temple*, pág. 61.

⁹⁴ Ver Meyers y Meyers, pág. 72.

⁹⁵ Traducido de Charles Lee Feinberg, *Habakkuk, Zephaniab, Haggai and Malachi*, pág. 90.

⁹⁶ Traducido de Edersheim, f. 2. El Talmud es el conjunto de leyes y leyendas civiles y ceremoniales judías que fue recopilado a lo largo de muchos siglos.

2:4 El SEÑOR volvió a animar a Zorobabel, Josué y al pueblo a trabajar, y les prometió otra vez que estaría con ellos (cf. 1:13). David había dado la misma carga y la misma promesa a Salomón en cuanto al primer templo (1 Cr. 28:10, 20). Las comparaciones pueden ser desalentadoras cuando se está llevando a cabo la obra de Dios, por lo que la gente involucrada en ella necesita recordarse a sí misma que Él está con ellos (cf. Mat. 28:20, Mar. 6:50).

La clave para aplacar el desánimo se encuentra aquí: dejemos de escucharnos a nosotros mismos y empecemos a escucharle a él y a su palabra de promesa.⁹⁷

No hay ninguna diferencia en cuán grande o cuán pequeña es la obra. Tenemos que recordar: «¡Sé fuerte!».^{98 99}

2:5 El SEÑOR reiteró la promesa que hizo a los israelitas cuando dejaron Egipto en el Éxodo: su Espíritu permanecería en medio de ellos, por lo que no tenían que tener miedo (cf. Éxo. 19:4-6, 33:14, Isa. 63:11-14). Los repatriados podían identificarse con sus antepasados que salieron de Egipto, porque habían salido recientemente de otro cautiverio, en Babilonia. Como el SEÑOR había estado con ellos en la columna de nube, Él estaba con ellos ahora. Como David había animado a Salomón a construir el primer templo con la promesa de que Dios estaría con él (1 Cr. 28:20), así animó Hageo a Zorobabel y Josué a construir el segundo templo con la misma promesa.

Tuvo que haber gente que era teológicamente ingenua y dudaba de que Dios pudiera estar con ellos si el templo y el arca en particular no estaban intactos. Indudablemente el miedo atrapó a varios de los repatriados: miedo a que Dios hubiese escrito un «Icabod» eterno sobre Jerusalén, miedo a que no hubiera oraciones ni piedad suficientes que le indujeran a bendecirlos otra vez, miedo a que todo el esfuerzo fuera en vano, miedo a que los enemigos políticos sí que ganaran, miedo a que todo estuviera perdido.¹⁰⁰

2:6 La base de la confianza y la falta de miedo de los Judíos era una promesa del Todopoderoso Yahvé que volvería a hacer, en el futuro, lo que había hecho en el Éxodo y en el Monte Sinaí (Éxo. 19:16, 18; Sal. 68:8, 77:16-18). Hacer temblar los cielos y la tierra, incluyendo el mar y la tierra seca, describe un enorme terremoto literal, que era una evidencia de la intervención sobrenatural del SEÑOR (cf. Isa. 2:12-21, 13:13, Eze. 38:20, Amós 8:8).¹⁰¹

⁹⁷ Traducido de Motyer, pág. 987.

⁹⁸ Traducido de McGee, vol. 3, pág. 893.

⁹⁹ N. del T. Citado de NVIc: *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® (castellano)* © 2017 Biblica, Inc.®.

¹⁰⁰ Traducido de Alden, pág. 585. División de párrafo omitida.

¹⁰¹ Cf. Keil, vol. 2, pág. 191-192.

Esto ocurrirá cuando Cristo vuelva a la Tierra (Joel 3:16, Mat. 24:29-30). Sin embargo, el 520 a. C. fue un año en el que el Imperio Persa experimentó mucha confusión también.¹⁰²

El escritor de Hebreos citó este versículo en Hebreos 12:26. Después añadió que nosotros que estamos en Cristo tenemos un reino incommovible que superará el terremoto cósmico por venir (Heb. 12:28-29). La profecía de Hageo todavía espera su cumplimiento.

El autor del Nuevo Testamento ve en el lenguaje de Hageo un contraste implícito entre la naturaleza transitoria de la vieja economía y la permanencia perdurable de la nueva economía que inició la misión de Jesús.¹⁰³

2:7 Al mismo tiempo, Yahvé Todopoderoso haría temblar todas las naciones. Su retorno colapsará las estructuras políticas y gubernamentales del mundo (cf. Dan. 2:35, 44, Zac. 14:1-4, Mat. 21:44). Las naciones gentiles llevarán su riqueza a los israelitas como los egipcios les dieron sus tesoros a los hebreos en el Éxodo (cf. Éxo. 3:21, 22, 11:2-3, 12:35-36).

Algunas traducciones en castellano registran «y lo deseado por todas ellas [las naciones] llegará». Lo «deseado» podría ser una referencia impersonal a la riqueza que desean las naciones (cf. Isa. 60:5, Zac. 14:14).^{104 105}

La idea parece ser que la falta de ornamentación en el templo de Zorobabel estaría más que compensada por los tesoros de riquezas que se traerán el día en que se construya el templo milenal.¹⁰⁶

O este «deseado» podría ser una referencia personal. En este caso, podría ser una profecía mesiánica, razón por la que algunas traducciones ponen «Deseado» con mayúscula.¹⁰⁷ Charles Wesley seguía esta segunda interpretación cuando escribió el himno de Navidad «*Hark! The Herald Angels Sing*» («Escuchad el son triunfal»), en su cuarta estrofa (traducida):

¡Ven, Deseo de las naciones, ven!
Establece en nosotros tu humilde hogar

¹⁰² Robinson, pág. 141.

¹⁰³ Traducido de Taylor, pág. 159.

¹⁰⁴ Keil, vol. 2, pág. 192-194; McGee, vol. 3, pág. 896; Verhoef, pág. 104; Robert B. Chisholm Jr., *Interpreting the Minor Prophets*, pág. 223; ídem., «A Theology of the Minor Prophets», en *A Biblical Theology of the Old Testament*, pág. 421; ídem., *Handbook of...*, pág. 452-453; Taylor, pág. 161-165; Boda, pág. 124-125.

¹⁰⁵ N. del T. Cita de la NVIc, corchetes añadidos.

En el original hace referencia a «traducciones en inglés», se ha traducido contextualmente.

¹⁰⁶ Traducido de McGee, vol. 3, pág. 896.

¹⁰⁷ Feinberg, pág. 88. Cf. Gaebelein, vol. 2, 3, pág. 257.

El texto hebreo no resuelve el problema, que es interpretativo. Quizá el SEÑOR fue deliberadamente ambiguo y tenía ambas cosas en mente: la riqueza de las naciones y al Mesías.¹⁰⁸

Es bueno recordar [...] que desde el principio la mayoría de intérpretes cristianos siguieron la tradición judía al referir el pasaje a la venida del Mesías de Israel.¹⁰⁹

El SEÑOR también prometió llenar el templo («esta casa») con su gloria. El templo al que se refiere tiene que ser el templo milenial y no el segundo templo (en su segunda restauración), en vista del contexto. Esta gloria podría ser la riqueza que le llevarían las naciones (cf. Isa. 60:7, 13) o podría ser el esplendor del propio templo.¹¹⁰ O la gloria a la que se refiere podría ser la gloria de la propia presencia de Dios (cf. Éxo. 40:34-35, 1 Re. 8:10-11, Eze. 43:1-12). Simeón se refirió al niño Jesús como «la gloria de tu pueblo Israel» (Luc. 2:32). Sin embargo, la presencia de Jesús en el templo de Herodes solamente prefiguró la gloria divina que estará presente en el templo milenial.

Al sacudir todos los reinos, [Yahvé] puede inducir a las naciones a presentar sus tesoros a Él como regalos para la glorificación de su casa.¹¹¹

2:8 Este versículo parece apoyar el punto de vista de que el versículo 7 se refiere a la riqueza impersonal. El SEÑOR recordó al pueblo que Él poseía y controlaba toda la plata y el oro del mundo, por lo que podía hacer que las naciones llevarán eso al templo en el futuro.

El punto bien puede ser que por cuanto todas estas cosas son tuyas y por lo tanto no son de valor para Él, su propia gloria es lo que es central.¹¹²

Este recordatorio tuvo que haber animado a los contemporáneos de Hageo, ya que reconstruyeron el templo. Dios podía proveerles más recursos financieros con facilidad para que pudieran glorificar algún día su templo modesto actual.

2:9 Aunque el templo actual era menos glorioso que el templo de Salomón, el SEÑOR prometió que la postrera gloria del templo sería mayor que su primera gloria. El SEÑOR también prometió traer paz a la localidad del templo, es decir, a Jerusalén (cf. Isa. 60:18, Joel 3:17, Miq. 5:4).¹¹³ Ninguna de estas cosas ha pasado todavía, por lo que el cumplimiento tiene que ser futuro (milenial).¹¹⁴ La paz duradera solo vendrá cuando el Mesías vuelva a gobernar y reinar (cf. Isa. 2:4, 9:6, Zac. 9:9-10). Que Jesucristo

¹⁰⁸ Herbert Wolf, *Haggai and Malachi*, pág. 34-37.

¹⁰⁹ Traducido de Charles Lee Feinberg, «Haggai», en *The Wycliffe Bible Commentary*, pág. 893. Ver también George Adam Smith, *The Book of the Twelve Prophets Commonly Called the Minor*, vol. 2, pág. 243.

¹¹⁰ Ironside, pág. 336.

¹¹¹ Keil, vol. 2, pág. 194.

¹¹² Traducido de Merrill, pág. 41.

¹¹³ Keil, vol. 2, pág. 195.

¹¹⁴ Chisholm, *Interpreting the ...*, pág. 224.

ornamentara el segundo templo, el renovado por Herodes el Grande, con su presencia, difícilmente parece cumplir las grandiosas promesas de esta profecía.¹¹⁵

El SEÑOR utilizó la ocasión de la Fiesta de los Tabernáculos para animar a los constructores del templo de los días de Hageo. Esta fiesta evocativa del Éxodo recordaba a los israelitas su peregrinación por el desierto y anticipaba el asentamiento en la Tierra Prometida. Este mensaje, también evocativo del Éxodo, se refirió a la construcción del templo en ese momento y anticipó la gloria del templo futuro.

III. UNA PROMESA DE BENDICIÓN FUTURA PARA EL PUEBLO

2:10-19

2:10 Otra profecía vino del SEÑOR el día veinticuatro del noveno mes del 520 a. C. (24 de Kislev, 18 de diciembre). Esta fecha tiene un significado particular, porque fue el mismo día, cinco años después, cuando se volvió a dedicar el templo. Los judíos celebraron este acontecimiento con la Fiesta de Hanukkah (lit. Dedicación) y lo siguen haciendo. Durante los dos meses entre esta profecía y la anterior (v. 1-9) Zacarías empezó su ministerio en Jerusalén (Zac. 1:1).

2:11 Yahvé Todopoderoso ordenó a Hageo que pidiera un dictamen de los sacerdotes. Los sacerdotes eran los intérpretes oficiales de la Ley Mosaica y lo que sigue trata asuntos de profanación ceremonial. Este es un sermón didáctico diseñado para enseñar una importante lección de impureza religiosa.

2:12 La pregunta era: «Si alguien lleva comida consagrada en su prenda y toca cualquier tipo de comida con esa prenda, ¿esa comida se consagrará?» La carne consagrada era carne que se apartaba para un propósito sacrificial concreto (cf. Lev. 6:25, Núm. 6:20). La respuesta que dieron los sacerdotes fue: «No, no se consagrará. La carne que se lleva en la prenda, consagraría la prenda, pero la consagración no se comunicaría más allá de la prenda a nada más.» (cf. Éxo. 29:37, Lev. 6:27, Eze. 44:19, Mat. 23:19).

Aparentemente el pueblo pensaba que por cuanto ellos, como el pueblo santo y escogido de Dios, estaban trabajando en el santo templo todo lo que tocaran e hicieran se volvería santo o consagrado.¹¹⁶ Otro punto de vista es que el SEÑOR quería desanimar a su pueblo de aceptar regalos de mandatarios paganos y que los usaran para construir el templo (cf. Esd. 6:8-10).¹¹⁷

2:13 Una segunda pregunta era: «si alguien que se ha vuelto impuro, por ejemplo por tocar un cadáver, toca cualquier tipo de comida, ¿la comida se volverá impura?» La respuesta fue:

¹¹⁵ Ídem, «A Theology ...», pág. 421.

¹¹⁶ N. del T. En inglés, *santo* y *consagrado* son la misma palabra, pero en castellano tienen matices. Entiéndase, por tanto, que la pregunta de *consagración* implica la *santidad* de la que se habla en este párrafo.

¹¹⁷ Ver Merrill, pág. 45-46, 49.

«Sí, se volverá impura. La Ley Mosaica enseñaba que la impureza moral se podía transmitir pero la pureza moral no (cf. Lev. 6:18, 22:4-6, Núm. 19:11-16).

El mismo principio sirve, por cierto, en el área de salud física hoy en día. Una persona enferma puede transmitir su enfermedad a una gente sana y hacerla enfermar, pero una persona sana no puede transmitir su salud a la gente enferma y hacer que estén bien. De manera parecida, el agua sucia contamina el agua limpia, pero el agua limpia no purifica el agua sucia.

Amigo, puedes *nadar* en agua bendita y no te hará santo.^{118 119}

Intentar hacerte aceptable para Dios a través de ceremonias y todo tipo de cosas es como echar una garrafa de Chanel Nº 5 en un montón de fertilizante en un corral con el objetivo de hacer que sea limpio y fragante. Amigo mío, no va a funcionar.¹²⁰

La larga desobediencia de la nación hizo que su trabajo fuera sin provecho ante Dios.¹²¹

2:14 Hageo entonces hizo una aplicación de este principio al pueblo. Sus sacrificios y ofrendas eran inaceptables para Dios porque el pueblo estaba impuro. No debían pensar que el contacto con algo santo, como el templo en el que trabajaban para terminarlo, les hacía aceptables para Dios. Se habían vuelto impuros, por lo que sus sacrificios actuales eran inaceptables para Dios.

Lo que pasaba era que el pueblo confundía su trabajo en el templo con la santificación que solo viene del Señor.¹²²

Hageo usa un complejo dictamen de los sacerdotes como un medio para transmitir su mensaje de que el trabajo en el templo puede estar relacionado con la suerte del pueblo.¹²³

2:15-16 El pueblo tenía que dar una consideración cuidadosa a algo otra vez (cf. 1:5-7). Tenían que recordar que antes de que empezaran a obedecer al SEÑOR reconstruyendo el templo (1:12), habían sido desobedientes del Pacto Mosaico (cf. 1:5-11). El castigo del SEÑOR por su infidelidad hacia el pacto había sido el de cosechas reducidas grandemente. La cosecha de grano había bajado cerca del 50 por ciento y la de uvas cerca del 60 por ciento.

¹¹⁸ Traducido de McGee, vol. 3, pág. 898.

¹¹⁹ N. del T. En inglés el «agua bendita» es «agua santa».

¹²⁰ Traducido de Ibíd. vol. 3, pág. 899.

¹²¹ Traducido de *The New Scofield Reference Bible*, pág. 962.

¹²² Traducido de F. Gaebelien, pág. 234.

¹²³ Traducido de Meyers y Meyers, pág. 76.

- 2:17 El SEÑOR había usado vientos abrasadores, moho y granizo para golpear al pueblo y a lo que habían plantado pero aún no se habían arrepentido (cf. Amós 4:9). Los vientos cálidos supusieron problemas para los cultivos por causa del calor seco y el moho causó otros problemas por causa de la humedad excesiva. Tal vez estas condiciones sean un merismo, una figura retórica que describe polos opuestos que juntos significan todo tipo de problemas relacionados con la meteorología.¹²⁴ El granizo, una de las plagas de Egipto (Éxo. 9:13-35), causó severos daños a los cultivos desprotegidos.
- 2:18-19 El pueblo tenía que percatarse de algo el día que esta profecía llegó a sus oídos: el día veinticuatro del noveno mes. Tenían que percatarse de que desde el día en que empezaron a reconstruir el templo, seguían con dificultades (cf. 1:14-15): seguían sufriendo escasez de recursos básicos como el grano o las semillas, uvas, olivas y lujos como los higos y las granadas. Sin embargo, el SEÑOR reveló que ahora les iba a bendecir, empezando ese mismo día: el veinticuatro del noveno mes.

Este oráculo explicaba porque la bendición agrícola no había empezado inmediatamente después de que el pueblo reanudara la reconstrucción del templo. Su dedicación y obediencia actuales no quitaron sus infidelidades del pacto previas ni sus castigos. Ese castigo tenía que seguir su curso, pero ahora, desde el día de esta profecía, Dios iba a empezar a bendecir al pueblo con mejores cosechas. Seguro que este mensaje tuvo que animar a los judíos a perseverar en su obediencia.

Este día diez del décimo mes del noveno año de la cautividad de Ezequiel en Babilonia [en referencia a Ezequiel 24:1-2] también se da claramente en 2 Re. 25:1 como el día en que empezó el asedio [de Jerusalén]. Esta es la primera vez en los libros históricos en que un evento se fecha con día concreto. En Jeremías 3:4 se da la misma fecha exacta. En la hora exacta en la que el ejército babilonio estaba a punto de rodear la capital judía, el hecho fue revelado por Dios al profeta Ezequiel, a cientos de kilómetros de Babilonia donde, en ese momento, él ya había estado en el exilio desde la deportación anterior de Nabucodonosor de judíos cautivos, registrada en 2 Re. 24:11-16. Este día, por tanto, que marcó la investidura de Jerusalén, se le dice a Ezequiel que lo escriba enfáticamente para contemplarlo y preservarlo: el día diez del mes de Tevet del 589 a. C. Los judíos han contemplado este día como un festival anual desde entonces. Fue este día, el diez de Tevet del 590 a. C. el que marcó el inicio del período de «desolaciones» de setenta años. El hecho trascendental a destacar es que desde esta fecha hasta la fecha enfatizada por Hageo, es decir, el día veinticuatro del mes de Kislev del 520 a. C., hay una distancia de 25.200 días y esto es, exactamente, setenta años de 360 días cada uno.¹²⁵

Dios bendice a su pueblo por su obediencia, pero a veces no borra el castigo que han hecho necesario los pecados del pasado. El pecado siempre conlleva muerte (Rom. 6:23). A veces este castigo debe seguir su curso antes de que pueda empezar la bendición.

¹²⁴ Taylor, pág. 185.

¹²⁵ Traducido de J. Sidlow Baxter. *Explore the Book*, vol. 4, pág. 228-229.

IV. UNA PROFECÍA CONCERNIENTE A ZOROBABEL 2:20-23

Los versículos finales de este libro ponen a Hageo como el equivalente literario de un pintor impresionista: da el tono y el efecto generales sin dar detalles elaborados.¹²⁶

- 2:20 El SEÑOR dio a Hageo un segundo mensaje el mismo día que el anterior (v. 10), el día veinticuatro del noveno mes (24 de Kislev, 18 de diciembre). Este era un oráculo de salvación¹²⁷ cuyo propósito era anunciar la intención del SEÑOR de levantar a un nuevo líder para su pueblo.
- 2:21 Hageo tenía que decirle a Zorobabel que Yahvé iba a sacudir los cielos y la Tierra. Otra vez hay un juicio divino a la vista (cf. v. 6). Que Zorobabel, y no Josué o el pueblo, fuera el receptor sugiere que el mensaje trata de una predicción de la realeza, por cuanto Zorobabel era de descendencia real.
- 2:22 El SEÑOR anunció que derrocaría los tronos de las naciones de la Tierra y destruiría el poder de los reinos gentiles (cf. Éxo. 15:5, Dan. 2:34-35, 44-45). Derrocaría sus ejércitos enfrentando a unos contra otros (cf. Zac. 12:2-9, 14:1-5, Apo. 16:16-18, 19:11-21).
- 2:23 Al hacer esto, el SEÑOR prometió hacer de Zorobabel su siervo. El título «Mi siervo» (NVIc) a menudo es mesiánico en el Antiguo Testamento (cf. 2 Sa. 3:18, 1 Re. 11:34, Isa. 42:1-9, 49:1-13, 50:4-11, 52:13—53:12, Eze. 34:23-24, 37:24-25). Zacarías, contemporáneo de Hageo, usó otro título mesiánico para referirse a Zorobabel: «El Renuevo» (Zac. 3:8, 6:12, cf. Isa. 11:1, Jer. 23:5-6, 33:14-16). El SEÑOR haría de Zorobabel un sello, porque le había escogido para un propósito especial. Un sello era el anillo que usaban los reyes para designar autoridad real y propiedad personal (cf. 1 Re. 21:8, Dan. 6:17, Est. 8:8).

Un sello era tanpreciado que para guardarlo de los ladrones o de un mal uso por parte de alguien no autorizado solía llevarse en una cadena alrededor del cuello, o era un anillo de la mano derecha.¹²⁸

«Sello» es, por tanto, una metáfora maravillosa del concepto del mandato cósmico y supremo de Yahvé desarrollándose en la Tierra por medio de un «siervo» designado que llevaría su sello, nombrado para llevar a cabo la voluntad divina.¹²⁹

¹²⁶ Traducido de Motyer, pág. 1000.

¹²⁷ Ver Claus Westermann, *Prophetic Oracles of Salvation in the Old Testament*.

¹²⁸ Traducido de Verhoef, pág. 147.

¹²⁹ Traducido de Meyers y Meyers, pág. 69.

Dios había escogido a Zorobabel para designar autoridad real y propiedad personal al Mesías que viene. Dios había revelado previamente que si Joacim, el abuelo de Zorobabel, fuera su sello, se lo quitaría y se lo daría a Nabucodonosor (Jer. 22:24-25). Claro está, pues, que esta figura de un sello ve a Zorobabel como el descendiente de David y Joacim por medio de quien Dios restauraría el linaje real davídico y daría la victoria prometida en los versículos 21 y 22. Él hará esto, no por medio de Zorobabel personalmente, sino por medio de uno de sus descendientes, es decir, Jesucristo (cf. Mat. 1:21).¹³⁰

Esta vívida figura del sello atestiguaba la elección renovada del linaje davídico, representada por Zorobabel, la persona en quien Dios había invertido la autoridad prometida a David y su dinastía.¹³¹

La maldición sobre Joacim, de que ninguno de sus descendientes se sentaría en el trono de David ni gobernaría en Judá (Jer. 22:30), se refería evidentemente a sus descendientes inmediatos (sus hijos). Sin embargo, Jesucristo calificaba como rey davídico porque era descendiente biológico de Natán, uno de los hijos de David, y no un descendiente de Salomón. Jesús era el hijo legal de José, que era descendiente biológico de Salomón y Joacim (cf. Mat. 1:12-16, Luc. 3:23-31). El derecho de Jesús para servir como un rey davídico era doble: era un descendiente biológico de David a través de Natán y un descendiente real de David a través de Salomón.

Dios revierte a Zorobabel la sentencia sobre Jeconías por su impiedad [Jer. 22:24].¹³²

Zorobabel representa o tipifica al Mesías aquí (cf. el papel similar de Josué en Zac. 6:9-15). Su nombre se convierte en un nombre en código (un atbash) del Mesías prometido.¹³³ La certeza de su promesa es clara por la triple repetición de «el SEÑOR», dos veces como «el SEÑOR de los ejércitos».

... Acontecimientos claves del pasado (David llegando al poder, Sodoma, el éxodo, Gedeón) se convirtieron en símbolos del día por venir, y lo mismo es cierto de las personas claves. David se volvió tan identificativo con lo que el Señor iba a hacer que no solo se comparó con él a todos los reyes sucesivos, sino que incluso se llamó David al Mesías (Eze. 34:23).¹³⁴

Otros pasajes que hablan del Mesías como David son Jeremías 30:9 y Oseas 3:5.

¹³⁰ Ver Keil, vol. 2, pág. 213-215; Boda, pág. 164-165.

¹³¹ Traducido de Verhoef, pág. 147.

¹³² Traducido de Pusey, vol. 2, pág. 320. Cf. Chisholm, *Handbook on ...*, pág. 455; Kaiser, pág. 252.

¹³³ Ver Herbert Wolf, «The Desire of All Nations in Haggai 2:7: Messianic or Not?», *Journal of the Evangelical Theological Society*, n.º. 19 (1976), pág. 101-102.

¹³⁴ Traducido de Motyer, pág. 1002.

Al llamar a Zorobabel su «siervo» y el «escogido» Dios le dio el mismo estatus que había disfrutado David (cf. 2 Sa. 3:18, 6:21; 7:5, 8, 26, 1 Re. 8:16). La comparación con un «anillo de sello» indica una posición de autoridad y revierte el juicio pronunciado sobre el abuelo de Zorobabel, Joacim (cf. Jer. 22:24-30).¹³⁵

Las palabras de Hageo 2:21-23, aunque iban dirigidas directamente a Zorobabel, no se cumplieron ese día. ¿Cómo explica uno este fallo aparente de la profecía de Hageo? Zorobabel, un descendiente de David y gobernador de Judá, era el representante oficial de la dinastía davídica en la comunidad post-exílica en ese momento. Como tal, la profecía de la futura exaltación del trono davídico estaba unida a su persona. Como con el Templo (cf. Hag. 2:6-9), Hageo relacionó una realidad escatológica con una entidad histórica para asegurar a sus contemporáneos que Dios tenía grandes planes para su pueblo. Zorobabel era, por así decirlo, la garantía visible de un futuro glorioso para la casa de David. En los días de Hageo algunos pudieron haber tenido, de verdad, esperanzas mesiánicas para Zorobabel. Sin embargo, en el progreso de la revelación y la historia Jesucristo cumple la profecía de Hageo.¹³⁶

Tal vez la profecía debe tomarse al pie de la letra, pero con un elemento implícito de contingencia adjunto. El Señor pudo haber querido restaurar la gloria del trono de David en el tiempo de Zorobabel, solo que desarrollos subsecuentes con la comunidad post-exílica causaron que pospusiera tal evento, relegando en consecuencia a Zorobabel a un arquetipo del gran rey por venir.¹³⁷

¿Se cumplieron realmente estas afirmaciones en Zorobabel? ¿Dio lugar Zorobabel a una restauración de la monarquía israelita que fue acompañada por la derrota de las naciones gentiles tal y como describe Hageo? La historia de este período no da evidencia alguna de que lo hiciera. Las promesas de Hageo no se hicieron realidad en la persona de Zorobabel; al contrario: no mucho después de que se le diera esta profecía, Zorobabel cayó en oscuridad y salió de escena. La historia calla sobre lo que fue de él o bajo qué circunstancias terminó su vida.¹³⁸

No parece que Hageo esperase necesariamente un cumplimiento tardío de estas palabras. No tenía manera de anticipar las distancias temporales que podrían existir entre la predicción y el cumplimiento.¹³⁹

¹³⁵ Traducido de Chisholm, «A Theology ...», pág. 422.

¹³⁶ Traducido de Ibíd.

¹³⁷ Traducido de Ídem, *Handbook on ...*, pág. 455.

¹³⁸ Traducido de Taylor, pág. 198-199.

¹³⁹ Traducido de Ibíd., pág. 201.

Este oráculo final promete una derrota de las naciones gentiles que estaban ejerciendo su soberanía sobre Israel en el tiempo de Hageo. Un descendiente del rey Joacim, y David antes que él, serían el agente de Dios ese día; vendría de los descendientes de Zorobabel y sería similar a él, en que sería el mandatario político del pueblo de Dios. Mientras que Dios había retirado su sello (símbolo de la elección divina y de la investidura con autoridad) de Joacim (Jer. 22:24), se lo devolvería a un futuro descendiente de Zorobabel.

Esta restauración del sello real (es decir, del trono de David) fue un acto de gracia y fidelidad pura de parte de Yahvé el soberano, por cuanto los israelitas no merecían tal futuro ni podían conseguirlo por sí mismos. Un mensaje así habría animado y motivado a los exiliados repatriados a terminar el templo, por cuanto aún había un glorioso futuro para su nación en los planes de Dios.

Los sermones de Hageo alternaban entre acusación y ánimo (cosa cierta de la mayoría de los profetas y que en un sentido debe caracterizar a todo ministerio). El primer sermón era básicamente negativo. El segundo intentaba dar ánimos. [El tercero] [...] es otra vez para regañar y acusar. Y [...] el último es positivo e inspirador.¹⁴⁰

Entonces, ¿qué está diciendo Hageo a los cristianos hoy? Estas cuatro cosas constituyen la base de su mensaje. Estos son sus principios para servir al Señor: 1. La obra del Señor tiene prioridad sobre cualquier otra obligación. [...] 2. Aquellos que obedecen a Dios y trabajan, confiando en su presencia duradera, se mantienen apartados del desánimo. [...] 3. La obra de Dios demanda instrumentos limpios, apartados del pecado. [...] 4. La obra del Señor, llevada a cabo con fe, está vinculada a su plan soberano para los hombres y las naciones.¹⁴¹

¹⁴⁰ Traducido de Alden, pág. 588.

¹⁴¹ Traducido de F. Gaebelein, pág. 244. División de párrafos y cursivas omitidas.

Índice de contenido

Introducción	1
TÍTULO Y AUTOR	1
CONTEXTO HISTÓRICO	2
FECHA	4
LUGAR DE ESCRITURA	4
AUDIENCIA	5
PROPÓSITO	5
ÉNFASIS TEOLÓGICOS	6
ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS	6
UNIDAD Y CANONICIDAD	8
TEXTO	8
BOSQUEJO	8
MENSAJE	9
Exposición	13
I. UN LLAMADO A CONSTRUIR EL TEMPLO CAP. 1	13
A. El Primer Desafío de Hageo 1:1-6	13
B. El segundo desafío de Hageo 1:7-11	18
C. La respuesta de los israelitas 1:12-15	20
II. UNA PROMESA DE GLORIA FUTURA PARA EL TEMPLO 2:1-9	21
III. UNA PROMESA DE BENDICIÓN FUTURA PARA EL PUEBLO 2:10-19	26
IV. UNA PROFECÍA CONCERNIENTE A ZOROBABEL 2:20-23	29
Índice de contenido	33
Bibliografía	34
DE LAS NOTAS	34
DE LA TRADUCCIÓN	38

Bibliografía

DE LAS NOTAS

- Ackroyd, Peter R, *Exile and Restoration*. Old Testament Library series. Londres: SCM, 1968.
- Alden, Robert L, «Haggai», en *Daniel-Minor Prophets*. Vol. 7 de The Expositor's Bible Commentary. 12 vol. Editado por Frank E. Gaebelein y Richard P. Polcyn. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1985.
- Archer, Gleason L. Jr, *A Survey of Old Testament Introduction*. Chicago: Moody Press, 1964. Edición revisada. 1974.
- Baldwin, Joyce G., *Haggai, Zechariah, Malachi: An Introduction and Commentary*. Tyndale Old Testament Commentaries series. Leicester, Inglaterra., y Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1972.
- Baxter, J. Sidlow, *Explore the Book*. 1960. Edición en un solo volumen. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980.
- Boda, Mark J., *Haggai, Zechariah*. The NIV Application Commentary series. Grand Rapids: Zondervan, 2004.
- Bramer, Stephen J., «Suffering in the Writing Prophets (Isaiah to Malachi)», En *Why, O God? Suffering and Disability in the Bible and the Church*, pág. 147-159. Editado por Larry J. Waters y Roy B. Zuck. Wheaton: Crossway, 2011.
- Bright, John, *A History of Israel*. Filadelfia: Westminster Press, 1959.
- Chisholm, Robert B. Jr., *Handbook on the Prophets*. Grand Rapids: Baker Book House, 2002.
- _____, *Interpreting the Minor Prophets*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1990.
- _____, «A Theology of the Minor Prophets», en *A Biblical Theology of the Old Testament*, pág. 397-433. Editado por Roy B. Zuck. Chicago: Moody Press, 1991.
- Darby, John Nelson, *Synopsis of the Books of the Bible*. Edición revisada. 5 vol. Nueva York: Loizeaux Brothers Publishers, 1942.
- Dyck, Rhome, «Haggai», en *Surveying the Old Testament Prophetic Books*, pág. 377-389. Learn the Word Bible Survey series. Editado por Paul D. Weaver. N.c.: Learn the Word Publishing, 2021.
- Dyer, Charles H. y Eugene H. Merrill, *The Old Testament Explorer*. Nashville: Word Publishing, 2001. Republicado como *Nelson's Old Testament Survey*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2001.

- Edersheim, Alfred, *The Temple: Its Ministry and Services As They Were at the Time of Jesus Christ*. Edición de reimpresión. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972.
- Eichrodt, Walther, *Theology of the Old Testament*. 5ª edición revisada. 2 vol. Traducido por John A. Baker. The Old Testament Library series. Filadelfia: Westminster Press, 1961 y 1967.
- Feinberg, Charles Lee, «Haggai», en *The Wycliffe Bible Commentary*, pág. 889-896. Editado por Charles F. Pfeiffer y Everett F. Harrison. Chicago: Moody Press, 1962.
- _____, *Habakkuk, Zephaniah, Haggai, Malachi*. The Major Messages of the Minor Prophets series. Nueva York: American Board of Missions to the Jews, 1951.
- Finegan, Jack, *Handbook of Biblical Chronology*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1964.
- Freeman, Hobart E., *An Introduction to the Old Testament Prophets*. Chicago: Moody Press, 1968.
- Gaebelein, Arno C., *The Annotated Bible*. 4 vol. Edición de reimpresión. Chicago: Moody Press, y Nueva York: Loizeaux Brothers, 1970.
- Gaebelein, Frank E., *Four Minor Prophets: Obadiah, Jonah, Habakkuk, and Haggai*. Chicago: Moody Press, 1970.
- Hamerton-Kelly, R. G., «The Temple and the Origins of Jewish Apocalyptic», *Vetus Testamentum* n.º. 20 (1976), pág. 1-15.
- Hanna, Kenneth G., *From Moses to Malachi: Exploring the Old Testament*. 2ª edición. Editado por Roy B. Zuck. Bloomington, Ind.: CrossBooks, 2014.
- Harrison, R. K., *Introduction to the Old Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969.
- Henry, Matthew, *Commentary on the Whole Bible*. Edición en un solo volumen. Editado por Leslie F. Church. Grand Rapids: Zondervan Publishing Co., 1961.
- Ironside, Harry A., *Notes on the Minor Prophets*. Nueva York: Loizeaux Brothers, 1947.
- Jacob, Edmond, *Theology of the Old Testament*. Traducido por Arthur W. Heathcote y Philip J. Allcock. Nueva York y Evanston, Ill.: Harper & Row, 1958.
- Jamieson, Robert; A. R. Fausset; y David Brown, *Commentary Practical and Explanatory on the Whole Bible*. Edición de reimpresión. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1961.
- Kaiser, Walter C. Jr., *Toward an Old Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1978.

- Keil, Carl Friedrich, *The Twelve Minor Prophets*. 2 vol. Traducido por James Martin. Biblical Commentary on the Old Testament. Edición de reimpresión. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949.
- Koole, J. L., *Haggai*. Commentar op het Oude Testament series. Kampen, Países Bajos: Kok, 1967.
- Lewis, Clive Staples, *The Problem of Pain*. Nueva York: MacMillan, 1947.
- Lindsey, F. Duane, «Haggai», en *The Bible Knowledge Commentary: Old Testament*, pág. 1537-44. Editado por John F. Walvoord y Roy B. Zuck. Wheaton: Scripture Press Publications, Victor Books, 1985.
- Longman, Tremper, III y Raymond B. Dillard, *An Introduction to the Old Testament*. 2ª edición. Grand Rapids: Zondervan, 2006.
- McGee, J. Vernon, *Thru the Bible with J. Vernon McGee*. 5 vol. Pasadena, Calif.: Thru The Bible Radio; y Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1983.
- Merrill, Eugene H., *An Exegetical Commentary: Haggai, Zechariah, Malachi*. Chicago: Moody Press, 1994.
- Meyers, Carol L., y Eric M. Meyers, *Haggai, Zechariah 1—8*. The Anchor Bible series. Garden City, N.Y.: Doubleday and Company, Inc., 1987.
- Morgan, G. Campbell, *An Exposition of the Whole Bible*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Company, 1959.
- _____, *Living Messages of the Books of the Bible*. 2 vol. Nueva York: Fleming H. Revell Co., 1912.
- _____, *The Unfolding Message of the Bible*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1961.
- _____, *The Westminster Pulpit: The Preaching of G. Campbell Morgan*. 10 vol. Londres: Pickering & Inglis Ltd., n.d.
- Motyer, J. Alec. «Haggai», en *The Minor Prophets: An Exegetical and Expository Commentary*, vol. 3, pág. 963-1002. 3 vol. Editado por Thomas Edward McComiskey. Grand Rapids: Baker Books, 1992, 1993, y 1998.
- The Nelson Study Bible*. Editada por Earl D. Radmacher. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1997.
- The New American Standard Bible*. La Habra, Cal.: The Lockman Foundation, 2020.
- The New Scofield Reference Bible*. Editada por Frank E. Gaebelein, et al. Nueva York: Oxford University Press, 1967.

- Parker, Richard A., y Waldo H. Dubberstein, *Babylonian Chronology 626 B.C.-A.D. 75*. Providence, R.I.: Brown University, 1956.
- Payne, J. Barton, *The Theology of the Older Testament*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962.
- Pusey, E. B., *The Minor Prophets*. Barnes on the Old Testament series. 2 vol. Edición de reimposición. Grand Rapids: Baker Book House, 1973.
- Robinson, George L., *The Twelve Minor Prophets*. N.c.: Harper & Brothers, 1926; Edición de reimposición, Grand Rapids: Baker Book House, 1974.
- Smith, George Adam, *The Book of the Twelve Prophets Commonly Called the Minor*. 2 vol. Vol. 1: 10ª edición Vol. 2: 7ª edición. The Expositor's Bible. Editado por W. Robertson Nicoll. Londres: Hodder and Stoughton, 1903.
- Smith, Ralph L., *Micah-Malachi*. Word Biblical Commentary series. Waco, Tex.: Word Books, Publisher, 1984.
- Stern, Ephraim, *Archaeology of the Land of the Bible. Vol. II: The Assyrian, Babylonian, and Persian Periods, 732-332 BCE*. Anchor Bible Reference Library series. Nueva York: Doubleday, 2001.
- _____, *Material Culture of the Land of the Bible in the Persian Period 538-332 B.C.* Warminster, Inglaterra.: Aris & Phillipps; Jerusalén: Israel Exploration Society, 1982.
- Swindoll, Charles R., *The Swindoll Study Bible*. Carol Stream, Ill.: Tyndale House Publishers, 2017.
- Taylor, Richard A., y E. Ray Clendenen, *Haggai, Malachi*. New American Commentary series. Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2004.
- Verhoef, Pieter A., *The Books of Haggai and Malachi*. New International Commentary on the Old Testament series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987.
- von Rad, Gerhard., *Old Testament Theology*. 2 vol. Traducido por D. M. G. Stalker. Nueva York y Evanston, Ill.: Harper & Row, 1962 and 1965.
- Waltke, Bruce K., *An Old Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 2007.
- Westermann, Claus, *Prophetic Oracles of Salvation in the Old Testament*. Louisville: Westminster/John Knox Press, 1991.
- Wiersbe, Warren W., «Haggai», En *The Bible Exposition Commentary/Prophets*, pág. 437-46. Colorado Springs, Colo.: Cook Communications Ministries; y Eastbourne, Inglaterra: Kingsway Communications Ltd., 2002.

Wiseman, D. J., *Chronicles of Chaldaean Kings (625-556 B.C.) in the British Museum*. Londres: Trustees of the British Museum, 1961.

Wolf, Herbert, «The Desire of All Nations in Haggai 2:7: Messianic or Not?» en *Journal of the Evangelical Theological Society* nº. 19 (1976), pág. 97-102.

_____, *Haggai and Malachi*. Everyman's Bible Commentary series. Chicago: Moody Press, 1976.

Wood, Leon J., *The Prophets of Israel*. Grand Rapids: Baker Book House, 1979.

Young, Edward J., *An Introduction to the Old Testament*. Edición revisada. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960.

DE LA TRADUCCIÓN

Henry, Matthew, «Comentario en Hageo 1» en *Comentario Bíblico Matthew Henry*, versión en línea. Consultado en <https://www.bibliatodo.com/comentario-biblico/version/matthew-henry>

La Biblia de las Américas, edición 1997, © 1986, 1995, 1997 The Lockman Foundation.

La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, © 2015 Biblica Inc.®

La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® (castellano) © 2017 Biblica, Inc.®

Lewis, Clive Staples, *El problema del dolor*. Editorial Caribe, 1977.